

E STO de que los ordenadores nos anuncien ya a las ocho de la tarde cuáles van a ser los resultados de una elección es como si al entrar en una plaza de toros nos dijeran que al cabo de dos horas de lidia el animal mataría al diestro. La corrida pierde en emoción, pero gana en objetividad. Podemos analizar los fallos de cada faena, los errores de los picadores y de los mozos.

El rito se celebró en las pantallas de televisión, ese supermonumental redondeo sin burladeros. Un poco antes del comienzo del ceremonial, Edgar Faure, presidente de la Asamblea Nacional, apareció ceceando como siempre y sonriente. Con impudicia dijo que ya conocía los resultados, y que la mayoría giscard-gaullista no tenía por qué preocuparse.

A las ocho en punto habló por primera vez la Honeywell Bull. Basándose en los resultados de quinientas circunscripciones-clave, auguró que la derecha obtendría 279 escaños y la izquierda 212. Añadió el oráculo: el RPR (gaullistas) tendrá 140, la UDF (giscardiano) 134, el PS 110 y el PC 90. Los resultados finales no serían muy distintos de los vaticinados. La máquina deseante se equivocó en favor de la izquierda, tal vez influida por Gilles Deleuze.

Una vez sabido el desenlace, todo lo que pasa y se dice en los estudios se asemeja a una película proyectada al revés. Empiezan los periodistas por la conclusión: amplia victoria de la mayoría, pero en particular del Presidente Valéry Giscard d'Estaing. Derrota de la izquierda, sobre todo del PS y más que nada de François Mitterrand (ya habrá comprendido el lector que el diestro corneado aquí no era "el pueblo francés" —sería demasiado fácil— ni la izquierda, sino el líder socialista). Siguen los "mediums" electrónicos explicando las razones de la derrota de la izquierda: no ha habido desmovilización en la derecha (la participación electoral batió los records de las legislativas). Los desistimientos se hicieron correctamente en este bando, mientras que en la izquierda muchos socialistas se negaron a votar por los candidatos comunistas y, fenómeno raro, se advierte que en varias circunscripciones los comunistas desobedecieron las consignas de votar por sus aliados. Llega Jean-Pierre Fourcade, con los pelos a lo Manolito de Mafalda, y beatífica sonrisa. Ya se hablaba de él como posible jefe del nuevo partido presidencial, la UDF. El

IMAGENES Y DIALOGOS DE UNA NOCHE ELECTORAL



El brindis de Jacques Chirac, durante la pasada campaña electoral en la alta Savoia, cobra ahora, con el triunfo de la derecha en los comicios, cierto aspecto profético: apostar por la derecha era ganar en Francia.

RAMON CHAO

orden de aparición de los líderes por la televisión será muy importante. Fourcade llega primero, repito, y empieza con losos y homenajes a Valéry Giscard d'Estaing, que normalmente no debiera necesitar tantos. Pero insiste: el Presidente dispone ahora de un partido (UDF) que le permitirá iniciar una política de reformas y de apertura.

Aparece luego Robert Fabre, de los radicales de izquierda. Ya el domingo pasado fue el primero de la izquierda en dar la cara, y lo atribuí a su valor y moral alcoyana. Ahora pien-

so que padecía de un vetetismo que pronto se le va a curar: el Programa Común parece haber muerto a las ocho de la tarde, y él, Robert Fabre, abandona el barco antes del hundimiento: "Me considero desligado —dice— de mis compromisos con el Programa Común", a la par que se dirige al Presidente para que tenga en cuenta la voluntad de cambio manifestada por la mitad del electorado. Es decir, que le pide un Ministerio.

Conectan ahora con Pierre Mauroy, segundo hombre del Partido Socialista. Ya entre las

dos vueltas Mauroy había manifestado el deseo de liberarse del Programa Común de la izquierda. Ahora insiste, y reclama "la libertad en el plan programático para el PS". François Giroud, con cara larga porque J.-J. S.-S. tiene dificultades electorales en Lorena, le pregunta con candor: "¿Cree usted que se puede obtener una mayoría en Francia aliándose con los comunistas?". Contesta Michel Rocard, izquierdista arrepentido. Le sale la veta lírica: ha sido una nueva cita fallida del país con el progresis-

mo. Reconoce que la izquierda se equivocó al plantear problemas cuantitativos y no cualitativos. "El dinero es de derechos —dijo—, y ellos sabrán manejarlo siempre mejor que nosotros". El PS es un partido joven e inexperimentado, pero ahora vamos a trabajar para no fallar la próxima cita". Jean-Lecanuet, líder de la tendencia cristiana del partido giscardiano, lo tranquiliza, y empieza el trabajo de recuperación del ala socialdemócrata socialista: hace veinte años que el PS se retiró de las responsabilidades del poder. De seguir así, estarán medio siglo en la oposición. Es el momento de la reconciliación. "Yo no quiero que se decidan ahora mismo, pero dentro de unos meses ya hablaremos". Fourcade insiste en lo mismo: no hay que decir nada esta noche que pueda herir a los socialistas. Ya se darán cuenta que llegaron al final de la estrategia de Mitterrand de llegar al poder con los comunistas". Irrumpe en el estudio Georges Marchais. Dejó fuera su sonrisa socarrona y su tono arrastrado. "Estará usted contento —le dice alguien—. El PC logró detener la marcha del PS, y tiene doce diputados más que antes. Eso es lo que usted quería". Marchais no se inmuta. Domina las cámaras como lo hiciera Jean Gabin. "No hay duda que mañana habrá una gran decepción entre los trabajadores", dice, y esboza una apertura que muy bien podría ser la futura estrategia del PC: "El Partido Comunista estará al lado de todos los que combaten, y demostrará su capacidad de reunir a todos los descontentos".

De repente surge Chirac, y empieza la discordia entre los vencedores. Ni una vez cita a Giscard. La victoria es suya. "Yo, antes que nadie, dije que íbamos a ganar. Yo cerré el camino al colectivismo. Yo haré verdaderas reformas, y esas reformillas (alusión a lo que está haciendo Giscard). Habrá que restaurar la autoridad del Estado, y en cuanto a la apertura, ya la hicimos dentro del RPR". La polémica pasa al otro campo. Durante la primera hora y media se encararon entre sí los aliados de la izquierda. Ahora empiezan los otros. Jean-Pierre Soisson, líder del RP de Giscard, insiste en la necesidad de apertura hacia los socialistas y los radicales de izquierda. No hay ninguna necesidad, bastante mayoría tenemos, contestan Alain Peyrefitte, Couve de Murville e Yves Guéna, todos chiraquianos o neogaullistas.

Son las once y diez y todavía no ha hablado Mitterrand. Hello aquí. No le habían dado la estocada, la puntilla incluso. Es cierto que está pálido, delgado

y hasta parece más joven. Pero vuelve luchador y agresivo. "La Historia —dice— exigirá cuentas a los responsables de esta derrota de la izquierda, a los que rompieron la unión en el mes de septiembre, a los que atacaron al Partido Socialista. Ahí están los resultados, y los acepto. Hay una mayoría parlamentaria de derechas, y otra de izquierdas en el país real. El Partido Socialista es el primero de Francia. Yo seguiré luchando por el triunfo del socialismo". Al regresar las cámaras al estudio, la silla de Marchais estaba vacía, y después de la resurrección de Mitterrand todo perdió interés.

La lectura de los diarios del lunes confirman las impresiones sugeridas tal vez por esta descripción de la corrida televisiva. Desde el derechista "Le Figaro", hasta el izquierdista "Liberation", todo el mundo está de acuerdo: "La unión de la izquierda, pulverizada", escribe el primero en grandes titulares, y el segundo: "Réquiem por un Programa Común difunto". Lluven los análisis sobre las responsabilidades de la derrota. "L'Aurore" asegura que "los socialistas tienen razón cuando acusan a los comunistas por haber emprendido la demolición de la unión desde la pasada primavera de forma casi científica y por haberles llevado a la ruina". "Liberation" cree que "junto con la UDF, gran vencedor de estos comicios, el PC es quien mejor parado sale de la tormenta. Gana más escanos que el PS (...), y se encuentra en mejor posición que sus aliados para afrontar el segundo gran acontecimiento de esta noche rica en sorpresas: el entierro oficial del Programa Común. El único vencedor en votos de la primera vuelta, el Partido Socialista de François Mitterrand, se encuentra ahora desposeído de toda esperanza de mayoría, y sin la estrategia ca la que había basado, desde hace siete años, su "renovación".

Señalan también los periódicos que el gran vencedor es el Presidente de la República. El "Quotidien de Paris" habla de "la segunda primavera de Giscard". El diario financiero "Les Echos", piensa que "el Presidente dispone ahora de los medios para ser osado". Y "L'Aurore", después de señalar que la UDF tiene casi tantos diputados como los gaullistas (que han perdido 39 escaños), asegura que "nadie duda de la voluntad de Giscard d'Estaing de abrir la mano a todos los franceses y de preparar un cambio profundo en la vida política". A los que parece contestar "Le Matin": "La ampliación de la mayoría gubernamental hacia la oposición chocará con las intenciones de Jacques Chirac". ■

FEIFFER

CUANDO ERA JOVEN



LA GENTE ME CONFUNDIA, ME ABURRIA O HERIA MIS SENTIMIENTOS



AHORA QUE SOY VIEJO



LA GENTE ME INTERESA, ME ENCANTA Y ME TRANQUILIZA.



SI ME PREGUNTAN A QUE OBEDECE ESTE CAMBIO; QUE ES LO QUE HA CAMBIADO.

LES DIRE QUE SOLO YO HE CAMBIADO.



CUANDO ERA JOVEN, ESCUCHABA.

AHORA QUE SOY VIEJO, HABLO.



¡ME VA MUCHO MEJOR!



© 1981 FEIFFER